

Sexto Domingo de Pascua C2022

Las lecturas de este sexto domingo de Pascua hablan del crecimiento de la Iglesia. Muestran cómo, a través de la obra de evangelización realizada por los discípulos, la Iglesia se ha extendido mucho más allá de los límites del territorio de Israel. También muestran cómo ese crecimiento no solo ha traído alegría sino también tensiones, que fueron resueltas gracias a la sabiduría divina ya la inspiración del Espíritu Santo.

La primera lectura describe el primer concilio de la Iglesia en Jerusalén y la tarea que tuvieron los apóstoles de resolver los problemas suscitados por la entrada de los paganos en la Iglesia. Muestra también el consenso al que llegó toda la asamblea de la Iglesia con respecto a los gentiles. Finalmente, muestra que el objetivo perseguido era ayudar a los gentiles a centrarse más en el mensaje de salvación de Jesús que en meras normas.

Lo que este texto nos enseña es que la Iglesia es un cuerpo que se mantiene unido y en el que cada miembro en particular es como el eslabón de un collar. Otra idea es que, debido a que la iglesia es un cuerpo estructurado, los problemas que surgen dentro de ella no pueden ser resueltos por un solo individuo, sino por toda la asamblea y la autoridad establecida. La última idea está relacionada con la importancia del Espíritu Santo como guía de la Iglesia en tiempos difíciles.

Este texto nos ayuda a comprender el sentido del Evangelio de hoy en que Jesús asegura a sus discípulos el envío del Espíritu Santo. En primer lugar, el Evangelio comienza con Jesús diciéndoles a sus discípulos que amarlo es guardar sus palabras, así como guardar sus palabras es guardar las palabras de su Padre.

Luego, el Evangelio habla del Espíritu Santo que Jesús enviará para enseñar a los discípulos y recordarles sus enseñanzas. Después de eso, el Evangelio habla de la paz que Jesús dará a sus discípulos y que es diferente a la que da el mundo. Finalmente, el Evangelio habla de la invitación de Jesús a sus discípulos para que sean felices porque por ellos va al Padre.

¿Qué aprendemos de estas lecturas? Hoy quiero hablar de la Iglesia como cuerpo estructurado. ¿Qué quiero decir con esto? Déjame explicar. Creo que cada uno de nosotros recuerda la vida de San Pablo. Si pudiera resumirlo, simplemente diría en pocas palabras que de ser un enemigo de Jesús, se convirtió en un soldado de Jesús.

Todo comenzó en el camino a Damasco. Cuando Jesús se le apareció, toda la trayectoria de su vida cambió. A nivel personal, la aparición le dio un mandato y legitimó su misión entre los gentiles. De hecho, la aparición hizo de San Pablo un instrumento muy importante de la salvación de Dios en la Iglesia.

Sin embargo, a pesar de ese mandato y legitimación personal, cuando los problemas ocurrían en las iglesias que él fundaba en tierras paganas, en lugar de resolverlos él solo, se refería a toda la asamblea de la Iglesia reunida en Jerusalén.

¿Por qué tendría que hacer eso? Porque la Iglesia no es un negocio privado ni un club de amigos; es un cuerpo estructurado. Todos los miembros de la Iglesia se mantienen unidos como un solo cuerpo, a pesar de sus dones y talentos individuales. Son como un eslabón en un collar. Los eslabones pueden ser brillantes o dorados, pero es cuando se unen cuando el collar es hermoso.

Tenemos que desarrollar cada vez más esta idea de unión, para detener la tendencia que tienen algunas personas de pensar que tienen el monopolio de todo en la comunidad, que si no están allí, todo se desmorona. Otros viven en aislamiento: una vez que han participado en la misa, creen que el deber está cumplido y que ya no hay nada más que hacer. No; tenemos que permanecer unidos y poner nuestros talentos individuales al servicio del crecimiento del cuerpo de la Iglesia. Tenemos que compartir juntos las alegrías y los dolores de la Iglesia, como un solo cuerpo.

Este cuerpo crece con la presencia de nuevos miembros. Como fue en el pasado, así es hoy. Esta exigencia hace que la obra de evangelización sea importante aún hoy. Se trata de la evangelización ad extra, es decir hacia los demás, y de la evangelización ad intra, es decir, sobre nosotros mismos. Por eso dejar de evangelizar es como dejar de crecer.

Cada miembro del cuerpo crece espiritualmente alimentándose del cuerpo, de la sangre y de la palabra de Jesús. Por eso Jesús dice que el que lo ama, guardará su palabra y su Padre lo amará. En consecuencia, tanto el Padre como él morarán en él.

Este cuerpo también es guiado en su camino y en el meandro de su historia por el Espíritu Santo. Es por eso que en el concilio de Jerusalén, cuando los apóstoles llegaron a un consenso respecto a los problemas de las iglesias en las tierras de los gentiles, dijeron: “es una decisión del Espíritu Santo y nuestra”.

Al decir esto, estaban confirmando las palabras de Jesús que dijo: 'El Espíritu Santo os enseñará todo y os recordará todo lo que os he dicho...' Por eso no debemos temer por nuestro futuro y el de los Iglesia. A medida que la Iglesia crece con el tiempo y en todo el mundo, nos enfrentaremos a nuevas situaciones, nuevos contextos y nuevos problemas.

Sin embargo, tenemos la seguridad de que todo irá bien, porque no estaremos solos, sino asistidos por la ayuda del Espíritu Santo. A pesar de las nuevas situaciones y los nuevos problemas que enfrentaremos con el tiempo, el Espíritu Santo nos enseñará cómo permanecer fieles a Jesús. Por eso Jesús nos invita a mantener la calma ya estar en paz, porque la presencia de su Espíritu significa paz para nosotros.

Incluso si los problemas tratados fueran insuperables, el Espíritu Santo abogará por nuestra causa. Por eso Jesús lo llama “Abogado”. En términos modernos, eso significaría que el Espíritu Santo es nuestro Abogado. El papel de un abogado, por así decirlo, es defender y encontrar circunstancias atenuantes que puedan hacer que el caso del acusado sea ligero. El Espíritu Santo intercede continuamente por nosotros ante el Padre.

Oremos para que Jesús nos llene con su Espíritu Santo para que vivamos en paz unos con otros en el seguimiento fiel de Jesús. Pidámosle a Jesús que nos ayude a amarlo amando a su Padre para que ambos habiten en nosotros. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Hechos 14: 21-27; Apocalipsis 21: 9, 1-5a; Juan 13: 31-33^a, 34-35



Fecha de la Homilía: el 22 de Mayo, 2022

© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20220522 homilia.pdf